

PRESENTACIÓN DOSIER MARTA BRUNET

Antonia Viu
Universidad Adolfo Ibáñez
antonia.viu@uai.cl

Varios hitos se pueden marcar en la recepción de la escritora chilena Marta Brunet. El más difundido, su tan publicitada irrupción en la ciudad letrada por la vía del criollismo y la señera figura de Alone. Desde su tribuna en el diario *La Nación*, el crítico habría instalado la lectura de los textos brunetianos en una larga modorra campestre de la que solo los rescatará el crítico uruguayo Ángel Rama cuando en 1967 llame a terminar con la generalizada haraganería de leer su narrativa desde el prisma de lo rural. Es muy llamativo que la alerta haya venido de fuera. Sin duda una de las ideas que más ha limitado la lectura de los textos de Brunet es que la autora solo escribía para los lectores y los críticos que veían en Alone un oráculo del canon nacional (el uso del masculino en este caso no es una generalización neutralizadora, ya que las lectoras parecen irrelevantes en muchos de estos análisis). Lorena Amaro (2014) describe con mucha precisión las trayectorias críticas que desde la década del noventa del siglo pasado comienzan a ver la importancia de la producción de Brunet para problematizar otros temas como la condición de la mujer o la construcción de las identidades nacionales en el marco de procesos modernizadores¹. Su propia lectura ha sido central, por ejemplo, para pensar la infancia en la escritura brunetiana y de otras escritoras más allá de sus amarres con la maternidad y la literatura infantil.

La edición crítica de la obra narrativa de Marta Brunet publicada por Ediciones Universidad Alberto Hurtado (2014;2017), el monumental trabajo de Natalia Cisterna, ha dado ocasión a balances críticos valiosísimos como el de Amaro. Al mismo tiempo, la extensa recopilación no solo de la obra dispersa sino de sus múltiples iteraciones en distintas ediciones y en diferentes medios periodísticos, de la que dan cuenta las

¹ Remito a su trabajo “‘En un país de silencio’: Narrativa de Marta Brunet” para un detallado recuento de la advertencia de Rama y de todos y todas quienes desarrollaron nuevas claves de lectura a partir de entonces (Kemy Oyarzun, Rubí Carreño, Eugenia Brito, Berta López, Bernardita Llanos, Grinor Rojo, Bernardo Subercaseaux, entre otros). Ver Amaro 2017.

notas y la voluminosa bibliografía reunida por Cisterna, ha abierto perspectivas críticas impensables sin esa información. En una línea distinta, el volumen de Karim Gálvez publicado por la Pollera en 2019, recopilando sus crónicas y columnas escritas entre 1927 y 1930, ha contribuido a conocer su labor en la prensa más allá de las colaboraciones literarias. Por otra parte, el trabajo reciente con las cartas escritas por Brunet, desconocidas por la crítica, también ha sido fundamental para explorar aspectos de la vida sentimental y profesional de la autora. Desde 2012, por ejemplo, Osvaldo Carvajal comenzó a trabajar con las cartas íntimas que Brunet le escribió en 1928 al poeta y diplomático chileno Juan Guzmán Cruchaga y que habían sido catalogadas a nombre de su destinatario y como si hubieran sido escritas por su primera esposa, Consuelo Nogues Fletcher². Junto al epistolario que mantuvo con el editor argentino Samuel Glusberg, al que accedí en 2017³, y que afortunadamente ha sido conservado por el CeDInCi en Buenos Aires, van dando forma a un archivo que está haciendo aparecer a una Brunet de la que sabíamos poco.

Nuevas lecturas van abriéndose paso a partir de este archivo y desde preguntas cuyos supuestos van desplazándose radicalmente. La naturaleza del 2021 ya no es la que vio Alone en *Montaña adentro*; no puede pensarse solo como el campo de batalla en el que se juegan todo tipo de violencias ni esencializarse en términos sexo genéricos. Si el positivismo y sus fatalismos pueden explicar aspectos de la narrativa de la autora, vitalismos como el de Bergson⁴ hilan otras tramas cuyo diseño rompe las escalas de observación habituales para reformular categorías que fueron un *a priori* en la crítica de su tiempo y que hoy nos permiten repensar su narrativa: la pregunta no es ya cómo determina el medio a los personajes, sino ¿qué es el medio desde otra definición de lo social?, ¿cómo cambia la lectura de los textos de la autora si el binomio naturaleza/cultura se piensa como un continuum naturaleza-cultura o si la categoría de lo viviente toma distancia de la división entre sujeto y objeto?

Los estudios reunidos en este dossier no pretenden refundar la crítica de Brunet desde un nuevo paradigma, sino que contribuyen de maneras creativas a desdibujar

² Algunas de esas cartas fueron publicadas como documento en revista *Hispanamérica* en 2018 por el mismo Carvajal junto a Natalia Cisterna. Como señalan en dicha publicación: “No es muy sabido, pero Brunet y Guzmán Cruchaga sostenían una relación sentimental al momento de la partida del diplomático a Oruro, Bolivia. Buena parte del contenido de las cartas tiene que ver con los sentimientos de añoranza de la escritora, pero también entrega valiosa información respecto a su cotidianeidad laboral y su mundo cultural. Esta correspondencia se encuentra en el Archivo del escritor de la Biblioteca Nacional de Chile” (11-25).

³ En la sección documental de este dossier publicamos parte de esas cartas. En un número anterior de revista *Anales de Literatura Chilena* se publicó también un número al respecto. Ver Viu 2021.

⁴ Ver Viu

muchas de las imágenes que han limitado su lectura desde anudamientos precisos. Es el caso del escrito de Osvaldo Carvajal, “La ‘sociedad literaria’ de Marta Brunet y Alone: apropiaciones en el ejercicio de la crítica literaria chilena de principios del siglo XX”. A través de datos reunidos a lo largo de años de investigación en distintos archivos, Carvajal cuestiona radicalmente la relación de tutelaje entre Alone y Brunet. Desde un perspicaz análisis del epistolario entre la autora y Samuel Glusberg, las crónicas de Alone en *La Nación*, las publicaciones de Brunet en el diario *El Sur* y una infinidad de otros materiales, Carvajal devela documentadamente la práctica de apropiación del crítico sobre la autora en los años veinte y la deliberada construcción de la relación de tutelaje que se asegurará de mantener décadas más tarde reproduciendo una y otra vez el mito de la escritora inédita. Carvajal deshace esa trama hilando muy fino en una relación que fue de colaboración, invisibilizada no solo por el crítico (no era ningún secreto para sus contemporáneos/as la “sociedad literaria” que ambos mantenían), sino también por una comunidad intelectual que prefirió creer en el espejismo surgido de una imaginación misógina.

Un espejismo similar al que la instala como el descubrimiento criollista de Alone es el que reproducen críticos como Januario Espinoza, relegando la narrativa brunetiana al espacio de la literatura para niños. Una década después de la publicación de los cuentos del volumen *Reloj de sol* (1930), Espinoza insistía en que se trataba de literatura infantil sin advertir que los relatos abordan abiertamente la muerte, la enfermedad, la locura, el suicidio e incluso la violación. La pregunta de Lorena Amaro al inicio de su artículo “Zonas de contacto y cuerpos enfermos en una relectura de *Reloj de sol*, de Marta Brunet “ nos deja pensando: más que el mecanismo del espejismo, Amaro se pregunta abiertamente si estos críticos (Januario Espinoza, Ricardo Latcham entre otros) siquiera leyeron a Brunet al reseñarla. No le faltan motivos para suponerlo. El encasillamiento arbitrario de sus cuentos en un tipo de literatura, es reforzado por lecturas que confundían hasta el título de sus libros, desde un descuido que solo se explica si efectivamente no los leyeron o, peor aún, si los leyeron superficialmente desde la frustración de no encontrar la *Montaña adentro* de Alone en cada uno de los escritos posteriores de la autora. Los críticos de su tiempo “la encasillan, no entienden, se desconciertan” y por lo tanto no pueden ver en el sutil tratamiento del paso del tiempo y los cuerpos enfermos que hace *Reloj de sol* un proceso que anunciaba la transmutación de su narrativa de los años veinte hacia los espacios que irá explorando en publicaciones posteriores, sobre todo a partir de *La mampara* (1946) y *Raíz del sueño* (1949). El análisis de Amaro apela al concepto de zona de contacto de Mary Louise Pratt para explicar este proceso no en términos de una ruptura, sino de un espacio de elaboración e intercambios imperceptible desde las expectativas de aquellos críticos.

Los años treinta son también un espacio expansivo para Brunet más allá de la creación literaria. Así lo demuestra el detallado estudio de Claudia Darrigrandi

de su labor como columnista y editora en dos medios de prensa durante esa década: el diario *La Hora* y la revista *Familia*. En “Informar y seleccionar: Marta Brunet como columnista y editora”, Darrigrandi se interesa particularmente por dos rasgos muy visibles de su labor en la prensa de esos años. Por un lado, como columnista, Brunet informa sobre la función de las mujeres en labores de cuidado socialmente aceptadas en esos años, pero que van abriendo paso a la visibilización y promoción de otras formas de trabajo como la que ella misma realiza en la prensa. Como Marta Brunet en *La Hora* y como Isabel de Santillana en *Familia*, señala Darrigrandi, “sus palabras informan de la situación de la clase media, de la cultura y de la condición de las mujeres; en sus crónicas y columnas se vehiculan opiniones, demandan soluciones y se ofrecen consejos”. Un segundo rasgo de la intervención de la autora desde la prensa que este artículo explora es la de seleccionar, la que se relaciona directamente con su trabajo de directora-editora (no dueña) de *Familia* entre 1937 y 1939. El texto de Darrigrandi advierte cómo paulatinamente la revista va dirigiéndose a un lectorado heterogéneo de mujeres, manteniendo ciertos contenidos considerados femeninos -como la moda, la cocina y las labores de cuidado- y abriendo paso a demandas presentes en movimientos como el MEMCH, pero desde un tono menos desafiante que el que podía asumir como columnista-informante en el diario *La Hora*. Desde las distintas figuraciones de la mujer a partir de las que se enuncian diversas secciones y a través de una incorporación concreta de mujeres en las labores de la revista, Brunet despliega el mundo del trabajo femenino, en sus múltiples dimensiones, logros y demandas.

Tan importante como visibilizar la labor de Brunet en la prensa es pensarla más allá de las fronteras nacionales. “*La mampara* (1946) de Marta Brunet: representaciones femeninas en construcción” de Pablo Concha Ferreccio retoma una hebra muy poco explorada de la escritura de la autora: sus publicaciones en Argentina. Si bien el epistolario que compartimos parcialmente en la sección documentos de este dossier demuestra que algunos de esos proyectos no se concretaron, como la publicación de *Bestia dañina* en ediciones B.A.B.E.L en los años veinte, lo cierto es que la autora fue profusamente publicada en revistas como *Caras y Caretas*, *El Hogar* o *Sur*. El artículo de Concha Ferreccio se centra en una novela publicada en Buenos Aires en 1946 y que ha recibido muy poca atención crítica: *La mampara*. Aparecida en la exclusiva colección Cuadernos de la Quimera dirigida por Eduardo Mallea, su suerte crítica no difiere demasiado de la que observa Amaro en su análisis de *Reloj de Sol* en este dossier. Sin embargo, Concha Ferreccio se detiene en tres asuntos vinculados a esta publicación que sí marcan una radical expansión de las oportunidades que le daba el medio chileno: una oportunidad para escapar del tutelaje interpretativo androcéntrico y vernacularizante local, sobre todo gracias a su vinculación con el grupo *Sur*; una instancia de consagración internacional; y un desplazamiento de su propio locus escritural, como la única novela dedicada a personajes femeninos

escrita en un ambiente no chileno, lo que la lleva a dialogar con dos experiencias distintas de emancipación femenina. El análisis de Concha Ferreccio hace emerger un léxico muy distinto al de sus primera novelas y con él varias temáticas interesantísimas, como la relación entre la imagen de la mampara, como límite más bien fijo y que se juega entre las lógicas de la pornografía y la contrapornografía, entre lo que se deja y lo que se da a ver, y la imagen de la membrana que va incorporando en su análisis para aludir a las relaciones entre diversos personajes femeninos y que muestra intercambios mucho más permeables y fluidos, más corporales que visuales, y salidas que no operan solo desde los umbrales construidos sino también desde los imaginados o imaginables.

Desde ese límite poroso de las membranas y los cuerpos vitalizados, el análisis de Natalia Cisterna sobre la figura de la hechicera en cuentos de Brunet que recorren varias décadas piensa la soledad de los personajes femeninos desde un pulso diferente. En “El conjuro en la soledad: los relatos de brujas de Marta Brunet”, Cisterna ve la singularidad de la soledad entre las hechiceras de sus cuentos ya que poseen un conocimiento que está vedado a otras mujeres. Estos cuentos para Cisterna presentan “imágenes transculturadas de las hechiceras, en donde las supersticiones y narraciones de origen campesino se combinan con un modelo de subjetividad que responde a una episteme moderna”. Alternando su lectura de los relatos con reflexiones de la misma Brunet en textos como “Derecho a la soledad”, Cisterna constata que a diferencia de la dura experiencia de abandono que sufren los personajes femeninos que transgreden los órdenes impuestos, en Brunet las hechiceras habitan un mundo que no se vive desde la soledad al comunicar diversos planos de lo viviente, y que además configura un umbral por el cual los personajes femeninos pueden perderse para el orden patriarcal. Si el conjuro de la hechicera las vuelve posesas para sus novios o padres, paradójicamente las libera de la “desposesión” que viven en términos de su autodeterminación.

Además de los artículos presentados, el dossier incluye, como ya anuncié, una sección de documentos en la que junto a Osvaldo Carvajal hemos querido compartir material que ayuda a imaginar otros devenires de Brunet. Todas y todos los que hemos dado forma a este proyecto colectivo esperamos contribuir al trabajo de quienes de alguna manera han desplazado las lecturas de sus textos en las últimas décadas. En lo personal, también me alegra mucho pensarlo como un sentido homenaje a la vasta labor que don Pedro Lastra ha realizado en *Anales de Literatura Chilena* en este número en que deja su dirección. Apreciamos y celebramos su idea de despedirse de *Anales* con un dossier dedicado a Marta Brunet.

BIBLIOGRAFÍA

- Amaro, Lorena. “‘En un país de silencio’: Narrativa de Marta Brunet”. Prólogo a *Marta Brunet. Obra narrativa II*. Ed. crítica de Natalia Cisterna. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.
- Cisterna, Natalia. “Historia del texto y criterios editoriales”. *Marta Brunet. Obra narrativa II*. Ed. crítica de Natalia Cisterna. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.
- Carvajal, Osvaldo y Natalia Cisterna. “Marta Brunet: figura íntima y pública”. *Hispané-rica*. n° 141 (2018): 11-25.
- Gálvez, Karim. *Marta Brunet. Crónicas, columnas y entrevistas*. Santiago: La Pollera Ediciones, 2019.
- Viu, Antonia. “Cartas a un editor: la correspondencia de Marta Brunet a Samuel Glusberg en la década del veinte”. *Anales de Literatura Chilena*. Año 22, n° 35 (Junio 2021): 67-81.
- . “¿La sangre sola? Materia y vitalismo en los cuentos de Marta Brunet”. *Lenguajes y materialidades. Trayectorias cruzadas*. Pedro Moscoso-Flores y Antonia Viu (eds.) Santiago: RIL, 2020.